

5.2

Repensando la cultura de proximidad. ¡Madrid Activa!

Análisis

En un sentido más genérico, la *Cultura de proximidad* es aquella que se lleva a cabo en el entorno de los barrios y los distritos y que se desarrolla principalmente por y para las comunidades locales con el objetivo de que todos los ciudadanos tengan acceso a la cultura y al desarrollo de sus capacidades creativas. Bajo el principio de que la cultura es un elemento crucial para la formación de valores, la estructuración del pensamiento, la creación de modelos para la convivencia cívica, el reforzamiento de la identidad de una comunidad y el desarrollo del orgullo de pertenencia, la cultura de proximidad responde a la máxima de “piensa global, actúa local” y se posiciona como una de las soluciones para los retos a los que se enfrentan las sociedades actuales, en pleno cambio de modelo económico.

Su campo de acción se basa en tres ejes:

1. Una determinada zona geográfica.
2. Una comunidad con hábitos y costumbres similares, con una cierta identidad común.
3. Una comunidad en relación con otras próximas geográficamente y/o socioculturalmente.

Así, en los últimos años la cultura de proximidad, aplicada a grandes ciudades como Madrid, se identifica con aquella que fomenta la “ciudadanía activa” y apela a una política cultural basada en la descentralización, el policentrismo, la inclusividad y la conectividad. El concepto de “ciudadanía activa”, que se refiere a la oportunidad de las personas a participar e implicarse en todas las esferas de la vida económica y social aportando sus conocimientos como individuos de la sociedad, está en el núcleo de las políticas culturales y sociales de la Unión Europea.

Se considera necesario fomentar una ciudadanía activa como elemento esencial para consolidar unas sociedades democráticas más justas, inclusivas y equitativas y como estrategia para la construcción de la identidad europea.

Así, el año 2011 ha sido el Año Europeo del Voluntariado, el 2012 está dedicado al “Envejecimiento activo y a la solidaridad intergeneracional” y el 2013 será el “Año Europeo de los ciudadanos”¹. En consecuencia, en muchos países surgen iniciativas que promueven la ciudadanía activa y, en concreto, mediante el desarrollo de actividades y programas culturales.

Por poner algunos ejemplos, en Irlanda, la agencia nacional “Create”, nació para fomentar el desarrollo de prácticas artísticas colaborativas en el contexto social y comunitario².

También en Irlanda lleva años desarrollándose un programa para mayores activos: *Age&Opportunity*, una organización no lucrativa que busca oportunidades para que las personas mayores participen en la sociedad. Desarrolla un importante número de acciones en diferentes áreas, entre ellas arte y cultura. Para esta organización, promover la participación activa de los mayores en programas de arte y cultura es una prioridad estratégica. Entre las diferentes maneras que implican a

las personas mayores en actividades culturales destaca el *Bealtine Festival*, que se celebra a lo largo del mes de mayo. Dirigido por Dominique Campbell, “el festival muestra el talento y la creatividad de artistas mayores, tanto *amateurs* como profesionales, desde la danza al cine, desde la pintura al teatro.

Cada año, *Age&Opportunity* invita a las administraciones locales, centros de arte, librerías, asociaciones y grupos de “jubilados activos”, asociaciones, clubes y colectivos de todo el país a participar en los eventos de *Bealtine* que celebran la creatividad en los mayores”³.

En Londres, entre otras acciones, se llevó a cabo un proyecto basado en artes y bienestar, denominado “*Be Creative Be Well. Arts, wellbeing and local communities*” (“Sé creativo y mantente en forma. Artes, bienestar y comunidades locales”). Este proyecto fue desarrollado por el *Arts Council England* dentro de *Well London*, un programa de salud y bienestar mental, de cuatro años de duración, financiado por la *Big Lottery Fund*. Iniciado en 2007, se trata

1
Más información sobre ciudadanía activa y los años europeos en: www.ec.europa.eu/citizenship

2
www.create-ireland.ie

3
En <http://bealtaine.com/what-bealtaine>. Más información en <http://bealtaine.com> y en <http://ageandopportunity.ie>

de una alianza de agencias unidas por la *London Health Commission* para explorar maneras de mejorar la salud y bienestar en las comunidades más pobres de la capital. Esta propuesta puso en marcha alrededor de 100 proyectos sobre creatividad, arte y cultura, involucrando a artistas para trabajar con las comunidades, en colaboración con agentes locales y residentes. Cada proyecto se desarrolló a su modo, pero todos tenían un carácter colaborativo, dando la oportunidad a las personas de participar activamente en la creación de la actividad. Todos ellos compartieron la visión de cómo el arte participativo podía ayudar a la gente a conseguir un mayor grado de bienestar⁴.

Un último ejemplo de la cultura como medio para lograr ciudades inclusivas y socialmente cohesionadas es el festival “*Todos. Caminhada de culturas*”, organizado anualmente en Lisboa desde 2009. El festival está destinado a promover la diversidad cultural y la cohesión social, construyendo lazos con las comunidades inmigrantes. El evento se celebra en torno a Mourarira-Martim

4
Más información sobre el programa en: Cameron, M., Crane, N., Ings, R., *Be Creative Be Well. Arts, wellbeing and local communities. An evaluation*, Arts Council England, 2012.

5
En “*Cities in action*”, mayo de 2012, Newsletter de “Eurocities”, en www.eurocities.eu

Moniz, un barrio, principalmente de inmigrantes asiáticos, con problemas de criminalidad, prostitución y drogas⁵.

Artistas, creadores y participación ciudadana

Madrid es una metrópolis con un enorme potencial creativo. El tejido creativo se extiende por toda la ciudad, especialmente por las áreas periféricas, más asequibles en cuanto al alquiler de espacios. En cada barrio viven artistas plásticos, músicos, escritores, comisarios, representantes de artistas, profesorado, y otros agentes del sector de las artes, además de asociaciones y comunidades vecinales.

Los distritos tienen un sinfín de posibilidades que se deben sacar a la luz entre todos, para colaborar, unos con otros, en hacer de Madrid una ciudad inclusiva y socialmente cohesionada, con una oferta cultural amplia, descentralizada, asequible para todos y demandada por todos como parte integrante de su vida diaria.

Madrid es rica en iniciativas y proyectos culturales y creativos de pequeña escala que se desarrollan en los barrios. En los últimos años ha cobrado visibilidad y se ha definido, en gran medida gracias a las redes sociales, un modelo de tejido creativo en el que colectivos de artistas, creadores y gestores, desarrollan propuestas colectivas. Para ellos nació Matadero Madrid y para ellos, también, está disponible Tabacalera. Pero muchos llevan a cabo sus iniciativas en pequeños locales o en los espacios públicos de los barrios: la calle, los parques y las plazas, donde se desarrollan un gran número de iniciativas particulares a lo largo del año.

En paralelo, Madrid ha evolucionado hacia una mayor participación e interés de la ciudadanía en las diferentes manifestaciones del arte y la cultura, en un complejo entramado de oferta cultural que va desde los grandes equipamientos con audiencia internacional (que compiten en los grandes circuitos), a otros destinados a pequeños sectores más especializados o, simplemente, más cercanos geográficamente. Madrid es una ciudad viva en cultura y el arte está, más que nunca, cerca de la ciudadanía: existe una espontánea y sincera afición por participar en la oferta que parte de la creación más experimental y, poco a poco, se vislumbra una ciudad que ha roto con los prejuicios populares con respecto a los creadores actuales.

Basta, por ejemplo, con ver la difusión del arte urbano que decora fachadas y medianeras, las representaciones de teatro experimental en espacios alternativos, o la proliferación y riqueza de las salas de música en vivo.

Todo ello está propiciando un cambio en el modelo de relaciones entre lo público y lo privado: los espacios y edificios públicos se entienden como lo que son, espacios de todos y para uso de todos, y los poderes públicos delegan en la capacidad ciudadana de asumir proyectos para beneficio de la sociedad en general.

Ya no se habla de diferenciar entre iniciativa privada (con ánimo de lucro) e iniciativa pública (al servicio de los ciudadanos) como dos modos divergentes de entender la actividad, sino de un espacio de lo común en el que todos participan para ofrecer valores a la comunidad.

El artista y el creador son parte activa en la transformación de la sociedad y tienen un papel esencial a la hora de interpretar y pensar el mundo. Si el arte de la primera mitad del siglo xx se entendía en sí mismo como algo autónomo, el del siglo xxi, con el complejo panorama global, impone la necesidad de implicarse en los problemas sociales y políticos y establecer unos parámetros

para el nuevo mundo. En este sentido se desarrolla un esclarecedor ensayo de Francisco Jarauta sobre la situación de las artes, en el que analiza esta situación y explica cómo el arte y la cultura son los que pueden “trazar la cartografía de ese mundo nuevo, construir los mapas y conceptos que permiten pensar las sociedades contemporáneas en su complejidad global”. Y la estrategia que el arte ha decidido seguir para ello es “trazar proyectos de acuerdo a micropolíticas que permitan individuar (sic) e intervenir en lugares y situaciones concretas, un barrio, una escuela, un hospital....., marcadas por su especificidad y en los que la dimensión social resulta fundamental.”⁶

El Programa ¡Madrid Activa! del Área de Las Artes del Ayuntamiento de Madrid

En tiempos de crisis es más necesario que nunca que las administraciones públicas aseguren los servicios básicos del ciudadano, siendo uno de ellos la cultura. En este marco, el Área de Gobierno de Las Artes tiene como

objetivo prioritario la promoción de una cultura participativa, en diálogo con los sectores culturales nacidos de la sociedad civil, dando apoyo preferente a los espacios e iniciativas más pequeños, a aquellos que están más cerca de los habitantes: las bibliotecas, los centros culturales de los distritos y la creación emergente, buscando un reequilibrio territorial y poniendo el acento en la descentralización.

El Ayuntamiento de Madrid es consciente de la necesidad de ampliar la oferta cultural a otras zonas de la ciudad, tal vez con menos carácter patrimonial, pero que cuentan con una importante concentración ciudadana.

Algunas, por sus características e idiosincrasia, son menos permeables a las convocatorias de carácter cultural contemporáneo, otras son zonas de reciente creación, los nuevos barrios, que en poco tiempo se han transformado en áreas muy populosas.

6

Jarauta, Francisco, “Comme le rêve, le dessin! / La situación de las artes”, *Domingo Festín Caníbal*, newsletter de *SalonKritik*, domingo 13 de mayo de 2012. El artículo es

un fragmento de una versión más extensa presentada en el marco de las conferencias y debates de la última Bienal de la Habana.

Cada una de ellas necesita de la atención municipal, lo que obliga a crear programas específicos capaces de atender a esta población y de garantizar un equilibrio territorial. Por todo ello, la cultura de proximidad es, hoy en día, parte de la planificación estratégica del Ayuntamiento y es reconocida como un aspecto fundamental de su política pública, por su capacidad para incrementar el acceso a la cultura por parte de toda la ciudadanía.

Hasta la fecha, la programación de cultura de proximidad realizada por el Área de Gobierno de Las Artes se enmarcaba en los programas “Circuito Artes” y “Distrito Artes”, que reforzaban y completaban la actividad programada por los propios distritos en los centros culturales y auditorios.

Así, en el anterior plan cuatrienal (2008-2011) se puso en marcha un calendario de actividades de música, teatro y danza que llevaba producciones profesionales (cuya oferta habitualmente solo se encontraba en el centro de Madrid) a los distritos y, especialmente, a los periféricos.

Otra iniciativa promovida por el Área de Gobierno de Las Artes, que también tuvo gran aceptación y sigue funcionando con éxito, fue el programa de compañías residentes (explicado en el apartado dedicado a artes escénicas), mediante

el cual, seis compañías de teatro y cinco de danza disponen de una sede estable en centros de distrito fuera de la llamada “almendra central” (zona de Madrid, situada entre los confines de la M-30. Comprende siete distritos: Centro, Arganzuela, Retiro, Salamanca, Chamartín, Tetuán, Chamberí y el barrio de Argüelles de Moncloa-Aravaca). A cambio, estas compañías enriquecen la oferta cultural de los distritos con representaciones gratuitas y otras actividades paralelas, tales como talleres, cursos, lecturas dramatizadas, etc., para acercar las artes escénicas a los ciudadanos.

Inspirada en los conceptos de “ciudadanía activa” y de arte participativo, la Dirección General de Planeamiento y Evaluación Cultural de las Artes pondrá en marcha, en septiembre de 2012, el programa “¡Madrid activa! Programación cultural en 21 distritos”, que pretende potenciar la cultura de proximidad como eje del desarrollo de la ciudad.

Para la planificación y puesta en marcha de estas iniciativas, es necesario trabajar en estrecha colaboración con los distritos, elaborando estrategias conjuntas que, al mismo tiempo, respeten su independencia a la hora de programar localmente a

todos los niveles y en todas las infraestructuras y servicios: son ellos los que saben lo que quieren sus vecinos. Y más aún, se trata de potenciar su rol de representantes de los ciudadanos como entidades democráticamente elegidas por los residentes en el distrito.

Por ello, esta política conjunta pretende potenciar y dar visibilidad a la cultura que se realiza en su zona, con propuestas que beneficien al conjunto de los ciudadanos, garanticen el acceso a la cultura, al desarrollo de sus capacidades creativas, refuercen la identidad cultural y promuevan el orgullo de pertenencia a una comunidad (sea barrio, distrito o ciudad).

Para ello, las actividades deben comunicarse de forma integrada, reforzar su difusión y promover las actividades para que estas lleguen a toda la ciudadanía. Es necesario crear las herramientas que permitan que la actividad cultural de cada distrito se muestre de forma conjunta, ya sea la programada por el propio distrito en sus centros culturales, auditorios o plazas y calles; la realizada en las bibliotecas municipales y otros espacios de proximidad vecinal y la programada desde el Área de Las Artes, incluidas fiestas patronales y eventos puntuales.

Los objetivos son que llegue a todos los vecinos de cada distrito, que se difunda más allá de ese ámbito, fomentando el intercambio entre los distritos y desarrollando una red de información de actividades que pueda verse desde diferentes criterios: por tipo de actividad, por calendario o por zona.

En suma, la programación de ¡Madrid Activa! pretende fomentar la participación ciudadana, la descentralización geográfica y la diversificación: más programación, mejor difusión y mayor interlocución con los distritos.

Objetivos estratégicos de ¡Madrid activa!

Ciudadanía activa / Participación ciudadana. Se pretende no solo ofrecer actividades, sino que los vecinos participen en la organización de esas actividades.

Vecinos solidarios. Buscar el apoyo y la colaboración de los vecinos para el desarrollo y mantenimiento de la actividad cultural: mecenazgo vecinal (empresas y particulares); apoyo en tiempo, cesión de espacios, patrocinios... El objetivo es fomentar el voluntariado y, en particular, potenciar el concepto de mayores activos, pues su sabiduría y experiencia enriquecen nuestra sociedad.

Vida de barrio en los espacios públicos.

Los distritos de Madrid disponen de una amplia red de infraestructuras públicas (centros culturales, auditorios, bibliotecas y centros juveniles) para el desarrollo de actividades, talleres, exposiciones, conciertos, cursos, etc. Estos espacios están al servicio de los ciudadanos, son abiertos, accesibles y cercanos. También las plazas y otros lugares públicos pueden ser áreas de encuentro y desarrollo de actividades, de puesta en común, donde compartir experiencias entre los vecinos.

Arte participativo. Es necesario promover el desarrollo de iniciativas de arte participativo (*Social Sculpture*), aspecto que entronca tanto con el apoyo a la creación como al fomento de una ciudadanía activa. También lo es definir programas que fomenten prácticas artísticas colaborativas y comprometidas con el entorno social y medioambiental, que intervengan en la ciudad y contribuyan a la mejora de la calidad del paisaje urbano, sin olvidar que son elementos de integración social, inclusividad, transversalidad y conectividad.

Apoyo a creadores y agentes culturales.

Poner a disposición de los creadores y gestores culturales los espacios y recursos para el desarrollo de actividades de cara al público: talleres, exposiciones,

performances, cursos... Organizar un sistema de convocatorias abiertas.

Inclusividad. Integrar a todo el mundo, cualquiera que sea su etnia, género, edad o creencias. Crear comunidades integradas, con respeto a las diferencias, aprendiendo a convivir en la diversidad y creando espacios comunes de convivencia cívica.

Conectividad. Conectar las diversas realidades y sectores que componen un área entre sí y favorecer el intercambio entre las diversas áreas y entidades públicas de Madrid, creando una red activa, dinámica e interrelacionada.

Identidad. Fomentar las identidades de cada distrito, promoviendo el conocimiento y publicidad de su infraestructura cultural existente, sacando a la luz su historia, identificando y dando valor a los aspectos actuales, al tejido social, cultural, de ocio, empresarial, que conforman su idiosincrasia actual para trabajar en el concepto de orgullo de pertenencia.

Visibilidad y proyección. Apoyar la difusión de las actividades para asegurar que lleguen a todos los residentes en el distrito y también a ámbitos más amplios. El objetivo es que la Red Cultural de los 21 Distritos de Madrid sea conocida internacionalmente por su actividad,

capacidad de creación y de vida ejemplar en los barrios, por ser participativa y formativa para los ciudadanos, por basarse en los valores de la cultura y por convertirse en foco de atracción del sector cultural internacional, preferentemente latinoamericano, singularidad de Madrid para el turismo cultural.

Descentralización. Potenciar la idea de Madrid como ciudad intercomunicada y con redistribución equilibrada de sus propuestas culturales por todos los distritos del área metropolitana, de manera que se conforme como una ciudad formada por multitud de centros, abandonando el concepto de “centro y periferia” para pasar al concepto de policentrismo.

Propuestas para el debate

Potenciar las actividades que contribuyan al reforzamiento de la identidad de cada distrito y el orgullo de pertenencia y aquellas que tengan su esencia en un espíritu participativo y colaborativo, promocionando el arte social. Iniciativas como el “Plan Memoria” recuperan los hechos y personajes ilustres con una placa. Pueden hacerse recorridos por distritos identificando estos hechos y personajes, para que los vecinos conozcan la historia de su barrio. Estos recorridos pueden ofrecerse como

visitas guiadas desde el Centro Cultural del distrito. Se fomentará la puesta en marcha de iniciativas que den a conocer el distrito, pero también fuera de él.

Fomentar un reparto equilibrado de la oferta cultural. Suplir la menor oferta cultural general de determinados distritos con una mayor programación en los espacios municipales, abriéndolos también a iniciativas externas. Buscar sinergias con otras administraciones, entidades culturales, colegios y otras instituciones de los barrios, para acercar a los distritos más favorecidos versiones de producciones culturales que tengan programadas para sus sedes.

Dar proyección a las actividades culturales de los distritos en ámbitos más amplios. Uno de los objetivos es que las iniciativas que se desarrollen en los distritos se conozcan más allá de su ámbito, no solo en los barrios colindantes, sino en toda la ciudad y fuera de ella, de tal manera que Madrid pueda llegar a ser conocida como una ciudad de distritos activos en materia cultural.

Involucrar a los grandes equipamientos en la vida de los barrios. Los grandes equipamientos culturales tendrían a situarse en el contexto nacional e internacional y a no conectar con el barrio. A su vez, los centros de barrio,

se dirijan a su círculo de vecinos más inmediato. Es indispensable, hoy en día, que los grandes equipamientos culturales como el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, el Museo del Prado, CentroCentro, Centro Cultural Conde Duque o Matadero Madrid, se abran a la cooperación con múltiples agentes sociales y culturales y desarrollen iniciativas en colaboración con los centros de distrito.

Fomentar el arte público y participativo.

Desarrollar proyectos que acentúen la relación entre arte y espacio público, potenciando el papel dinamizador social del arte y su capacidad para generar procesos positivos de interacción con la ciudadanía, eludiendo los elementos únicamente folclóricos y tradicionales. Por eso, hay que lograr que las fiestas de la ciudad, además de ser encuentros de ocio, lo sean para la convivencia y promuevan una ciudadanía más activa y crítica.

Fomentar la participación del tejido creativo en la organización de actividades. El rico tejido creativo de Madrid se establece por todos los distritos. Por eso, se analizará la manera de conocer la industria creativa y a los creadores de cada barrio para acercarlos a los espacios culturales de los distritos y proponerles trabajar, conjuntamente, en el desarrollo de actividades que

redundan en un beneficio mutuo, para los creadores y para el resto del vecindario. Esto ya se ha desarrollado, y con gran éxito, en las compañías residentes de teatro y danza.

Llegar a nuevas y jóvenes audiencias.

Uno de los objetivos más importantes del Ayuntamiento de Madrid es crear nuevas audiencias en la ciudad. Para conseguirlo es importante trabajar con los distritos, para que conozcan mejor la oferta, en particular con los jóvenes y otros grupos sociales, a quienes hay que ofrecer una cultura de alta calidad y experiencias educativas. Para lograrlo, se reforzará el ecosistema de equipamientos culturales dotándolos de una dimensión educadora que favorezca la cultura de base.

Abrir la programación a las propuestas de vecinos y asociaciones que quieran contribuir de forma activa y solidaria (cualquiera que sea su edad o condición) en la organización de actividades para la comunidad. También se plantearán acciones para promover la ciudadanía activa entre las personas mayores, animándolas a participar en la generación de actividades, en el apoyo a las mismas o, simplemente, en su realización.

Apelar a la responsabilidad social corporativa de empresas asentadas en los distritos para que colaboren en actividades de interés general.

Las empresas (medianas, pequeñas o grandes) tienen una responsabilidad con su distrito y con el desarrollo del mismo y muchas de ellas encuentran en su zona a sus principales clientes. Las actividades que se lleven a cabo en los distritos pueden buscar el patrocinio o la colaboración de la iniciativa privada de su zona para la puesta en marcha de actividades.